EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN

1'50 p.s. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ

AÑO I. | Villena 1 de Diciembre de 1887. | NÚM. 1.

Notas útiles.

A todo bicho viviente que reciba este número y no lo devuelva se le considera como suscritor, y conste que aquel que lo devuelva quedará anotado en el libro amarillo como tacaño de mal gusto. Si alguna persona caritativa quiere suscribirse por varios ejemplares bien sabe Dios que se lo agradeceremos, y si llegamos algun dia á ser algo, que pida.

Toda mujer, que á juicio de esta redacción merezca el título de hermosa, y solicitare de palabra ó por escrito la suscricion se la servirá gratis y se la considerará como redactora honoraria del semanario.

Verán ustedes.

Yo no quería: pero estos pícaros amigos míos, que ya sabrán ustedes quienes son, se han empeñado en ello, y no hay mas remedio que darles gusto.

Nunca he podido sobreponer mi voluntad á la de los amigos, no solo en los asuntos mas triviales y ligeros, sino hasta en los mas graves y pesados.

Siempre creí que todos tenian razón, y me la quitaba á mí mismo por mas que creyese tenerla.

Este modo de pensar mío trajo sobre mí no pocos disgustos y sinsabores.....

(Aquí podría ensartar lastimeras consideraciones sobre este tema; pero las suprimo por no *hipnotizar* ó magnetizar al lector por medio del fastidio).

Pues es el caso, que estos buenos amigos míos conocidos de todos ustedes, ó de todos vosotros, hablando con mas franqueza, se empeñan en publicar este periodiquillo semanal.

Y no es esto lo mas grave. Lo mas grave es el empeño de hacerme su director.

¡Nombrar director á quien nunca supo dirigirse!

¡Monstruosa aberración de la amistad....!

Adelante.

Y hoy 28 de Noviembre me exigen el primero y mas grande sacrificio que exigirme pudieran.

Hace un hermoso día de invierno (aunque estemos en el otoño). Puro y espléndido brilla el sol. El sol es para mí un artículo de primera necesidad. Pasear tomando el sol es para mí un placer indecible. Como esos pajarillos que se posan en las peladas ramas de los árboles cantan la benignidad del día, así yo llego hasta cantar á los rayos del sol, y hago mas, hasta siento en mi mente pensamientos de alegría..... y aún hago mas, mucho mas, llego á creer en la realidad de mis ilusiones.

¡No se rían ustedes!

A pesar de la manera como me trata mi buen amigo y compañero Aquilino, á pesar de que faltan en mi retrato perfiles que lo perfeccionen..... aún tengo ilusiones..... mas ilusiones que billetes de banco ó monedas de cinco duros dejaré á mi muerte.

Y en un día como este me privan de mi gran placer de *tomar* el sol, obligándome á emborronar unas cuantas cuartillas, que en forma de artículo aparezca en el número primero de EL INVIERNO.

¡Dios les perdone el mal que me hacen..... y vayamos á otra cosa....!

«Los días se suceden y no se parecen;» dijo no se quien pero es verdad, dijéralo quien lo dijera; y por el mismo orden se suceden los artículos en un periódico y no se parecen.

Por ejemplo; quizás á este articulillo siga uno de mi amigo Vera (el de los lentes) cuyo asunto festivo y jovial pueda poneros serios; mientras si yo os contara seriamente la historia de mis desdichas, acaso os reiríais como unos benditos.

Pero yo no caeré en la tentación de hablaros de mi persona insignificante (á pesar de su tamaño) por no parecerme á muchos que necesitan abusar de sus pulmones en varios casos, para que alguno se fije en ellos.

Yo no soy nada ni nada valgo. Mejor; así me dejan todos en paz.

Yo soy pobre como las ratas en casa derribada. Mejor; así nadie me pedirá favores.

Yo tropiezo en donde nadie tropieza y caigo en donde nadie cae; por mi falta de vista. Mejor; si caigo me levanto; si no puedo andar de prisa ando despacio; y si pierdo la poca vista que me resta, estaré tranquilo, pues por muchos que viviere, no había de ver mas cosas que he visto en este mundo.

Dicen algunos amigos míos que estoy *chiflado* y casi, casi estoy á punto de creerlo.

Si, señor; y debo creerlo, porque chiflado debe de estar el hombre que escribe artículos como el presente..... pero sírveme de consuelo si habrá otros mas *chiflados* que yo, lo cual probarían si tienen la abnegación de leer hasta el final de estos garabatos.

Basta, pues; y ya que este periódico tenga la *honra* de ser dirigido por mí, en el pecado llevan la penitencia los amigos que por Director me aclamaron, porque si este primer artículo tiene alguna sustancia ya necesita ser buen químico el que la estráiga.

P. Castañuelas.

Por nuestra cuenta.

Al corregir las pruebas del articulelejo que antecede nos encontramos conque el «buen Pascual» ha olvidado decir cuanto le encargamos digera de nuestra parte. No lo extrañamos, hallábase en aquel momento empeñado en «sacar un solitario», y la pícara sota de oros se encontrabada debajo del rey de bastos; esto le traía inquieto y desesperado; de aquí que nos estaba escuchando como quien oye llover.

Ni ha dicho que nuestro propósito es no meternos con nadie y muy especialmente con las autoridades por la sencilla razón de que pueden meternos en la carcel cuando quieran; ni ha dicho tampoco que el fin que nos proponemos es cantar á la hermosura en todos los tonos del diapasón lírico—poético; y se ha callado, y esto es lo más sensible, que nuestro objeto es solo y exclusivamente ver si logramos «tener salida» y hay por esos mundos de Dios alguna muchacha de corazón sensibles que se enamore de nosotros, y en un arranque de pasión nos «rapta» ó deposita.

No mireis con prevención, hermosas, lectoras el título de este Semanario, ni creais que sus copos de nieve puedan marchitar las flores que para vosotras guardamos; ¿podeis vosotras dejar de ser ermosas? ¡imposible! luego es imposible también que dejen de admiraros.

Hamleto y Pedro Crespo.

Profesión de fé.

Apreciables lectoras y lectores:
al venir al estadio de la prensa,
lo mismo que estos años anteriores,
ni es nuestro objeto propalar horrores
ni vamos á vengar ninguna ofensa.
Inocentes, sencillos,
cual cumple á unos chiquillos
que son por su bondad é inesperiencia
modelos de candor y de inocencia;
vamos á demostrar cumplidamente
á esa raza proterva y descreida
y en esta edad presente
en que la fé, el honor y la conciencia
van de capa caida
—como suele decirse vulgarmente;—
que no es la vida un lodazal inmundo,
que la ultrajada humanidad es buena,
y que nada hay tan fácil en el mundo
como hacer una Arcadia de Villena.
Sin suscitar envidias ni rencores
procuraremos dar á todas horas,
un rato de solaz á los señores
y la vida y el alma á las señoras;
y continuar por mil diversos modos
la campaña por todos aplaudida
de aquella PRIMAVERA tan florida
y que cual saben todos
murió en la «primavera» de su vida.....
Nada de penas; y si acaso el vino
por un fatal capricho del destino,
no lo quieren pagar los extranjeros
al precio que estos años se vendía,
ni hay que apurarse ni hay que hacer pucheros,
y ya que ño nos sobren los dineros
que no nos falte al menos la alegría.
Pues no sé que filósofo sostiene
apoyado en muy sólidas razones,
que mas feliz que aquel que mucho tiene
es el que tiene pocas pretensiones.
No hay que temer que nuestra pluma encumbre
á cuatro nulidades,
ni que incurramos en la fea costumbre
de querer suscitar rivalidades.....
Cuatro chistes sencillos é inocentes,
piropos á grauel, algo de crítica,
las noticias corrientes
y nada, por supuesto, de política.
Bien sé que ciertas gentes
encontrarán nuestros escritos sosos;
pero antes que procaces é insolentes
queremos que nos llamen candorosos.
Y cuando llegue el día
en que la augusta mano del Eterno
sumerja al pobre INVIERNO
en los arcanos de la tumba fría;
sinó vamos al cielo, lo probable
es que en el limbo hallemos residencia,
por ser este el lugar inapreciable
señalado por Dios á la inocencia.....
Conque hermosas lectoras,
ya sabeis que además de admiradores,
en nosotros tendreis á todas horas
vuestros mas entusiastas defensores;
pues prescindiendo de quimeras vanas,
nuestro objeto es probar en paz y en guerra,
que son nuestras paisanas
las muchachas mas lindas de la tierra.

Pedro Crespo.

De vuelta.

Lector amabilisimo: Muere ó se ausenta una persona amada y nos proporcionamos por todos los medios imaginables un retrato suyo que nos recuerde su personalidad.

Si colocamos el retrato en sitio donde nuestros ojos lo alcancen de contínuo, las gratas ó dolorosas impresiones que en nuestro corazón despierta la pintura, las lágrimas que brotan de los ojos, la sonrisa que sesga nuestros labios, el recuerdo que inflama en el cerebro, al fijar la mirada en la efigie querida, van desapareciendo poco á poco, como neblina ténue y fluctuante, como vapor que el viento descompone. Fenómeno que tu habrás observado, culpándote tal vez de olvidadizo, cuando no es otra cosa que la costumbre pícara de mirar el retrato diariamente.

Y el retrato está allí, en el lugar mejor de nuestro cuarto, la misma luz le hiere... más al transcurso de no muy largo tiempo, pasamos nuestros ojos por la efijie, la miramos como antes la mirábamos... pero ¡ya no la «vemos»!

Mas si por el contrario la guardamos para sacarla solo á nuestro antojo, mirándola no mas de tiempo en tiempo, hallamos que produce en nuestra alma las mismas impresiones que produjo al principio y, cual la vez primera, el corazón se siente conmovido, y, ó se llenan de lágrimas los ojos ó brota en nuestros labios la sonrisa, siempre en razón directa del recuerdo que despierta en nosotros la pintura.

Esto precisamente ha de ocurrirte con nuestro «inconparable» semanario. (Paréntesis: Ya sabes, lector mio, que en esta redacción «vária» y «voluble» como las estaciones de los años, no se aclimató nunca la «modestia,» detestable defecto que rehuimos por indigno, fatal y pernicioso.)

Y, volviendo á mi tema, he de decirte que si hubiese seguido el semanario que comenzó por tíbia «Primavera» para tornarse luego seco «Estío,» ya lo hubieras mirado con el «olvido» propio del que mira el retrato á diario, (advierte que no digo con desprecio porque no se desprecian facilmente los insignes trabajos de estos «cuatro titanes» de las letras, gloria, prez y embeleso... no vayas á creer que del Parnaso sino del «Parnasillo,» lugar donde se gozan mas delicias que en el cielo de Dante ó de Virgilio, donde el gayo saber se vierte á espuertas; lugar de incomparables alegrías, donde se fuerza un tema sobre el que se compone historia ó cuento que nos hace sudar la gota gorda, lugar.. que no conoces, ni hace falta.)

Mas dejando esto á un lado, te repongo de retorno á mi tema del principio que al salir calentito de la prensa este nuestro «sublime» semanario, después de un interregno de año y medio, por fuerza has de sentir en tus entrañas las mismas impresiones que se sienten al mirar de regreso al fiel amigo que vuelvé á nuestros brazos después de haber pasado luengos años de ausencia misteriosa é impenetrable.

Y mas gratas serán tus impresiones si el amigo que estrechas en tus brazos es «sabio» (¡que modestia, que modestia!) alegre y bullicioso cual ninguno y te ama y te respeta sobre todo, que este es el fiel propósito de los cuatro barbianes que componen la redacción «helada» de EL INVIERNO

Desearás conocerlos, y como juzgo natural y justo tu deseo, yo te descubriré sus caracteres, y tú, que eres muy listo, te hallarás, cual se dice vulgarmente, al cabo de la calle.

El primero es... ¡«Chinales»!.. ó «Castañuelas», como tu lo aceptes; tiene el pelo mas blanco que la escarcha y representa entre nosotros cuatro el aterido INVIERNO por esta y otra y otras circunstancias, (pues no es pequeña cosa ser mas viejo, y mas tuerto y mas grave que los otros). Te dije tuerto y casi me arrepiento, que es casi tuerto por «partida doble», dado que há mucho tiempo por mas que mira con afan creciente no vé gota... ni «mota» el pobre hombre. De corazón hermoso como pocos, más le apenan las desgracias ajenas que las propias, con haber apurado el pobre muchas, y, filósofo rancio, echóse el mundo á cuestas y de lo que vá ó vino se le importa un pitoche. De aquí que despreciando sus dolores y haciéndole tres higas á sus penas, retrate tus costumbres con ático gracejo y las dé como pasto á tu alegría sin olvidar las cuitas amorosas de «Antón» y de «Geroma».

El segundo es «Otelo», (el tierno adorador del «peto blanco» que envenenó sus horas de alegría con «celos» estupendos, por ciertas danzas de dudoso estilo bailadas en Biar y «otras naciones;») por otros hombres «Hamleta y el «insigne» «Barón» (con «b» de burro, por supuesto, lectores, pues que con la otra «v» ya nació el hombre) Es el adorador de «compromiso» entre nosotros cuatro, porque él adora ya naturalmente á todo lo que huele á femenino. Es apuesto gentil, guapo el muchacho, con mas fuego en el pecho que el Etna en sus entrañas y por esta razón entre nosotros este Otelo-Hamleto representa el caluroso «Estío.» También tiene la vista en mal estado como lo prueban sus «doradas gafas», adorno que le imprime gran carácter y le dá desazones á porrillo, pues toma á lo mejor por bella dama al borrico que pasa por su lado, siempre de buen humor, hasta su enojo dá ganas de reir á sus amigos; más tocante á su honor, á su hidalguía, no transije con nada ni con nadie: más, parece señor de la edad media en esto de buscar «satisfacciones» que trovador de «sáficos cantares.» Aquí hay que respetarle y aun temerle, pues, bravo como pocos, ó le pagas al punto lo que exige ó te dispara un cartel... de apremio que te parte.

Es el tercero «Yago», el desdichado émulo de Otelo, que enamorado sin saber la casa ó sabiéndola el pobre, pero amador á «duo», ó como si dijéra en «comandita», escribía no hace mucho por árboles y puertas y paredes.

Nadie como yó te adora;
ninguno como yó te ama,
«Desdémona» encantadora;
dí ¿por qué quieres, traidora,
á «Otelo el de Benejama»?

Es fogoso el tal Yago como pocos; mas el fuego que siente es de naturaleza tan singular y rara que más que fuego es chispa como la de los chismes del cigarro. Lo guarda escondidito para hacer de él el uso conveniente á su modo de ser ó á su capricho. Es como nadie facil en sus versos, crea imágenes valientes y atrevidas y es un poeta de primera fuerza. Tanto es así, que sin pararse en barras nos endilgó «La gloria» en un poema de conceptos sublimes. La gloria, no te pasmes; mas no del Paraiso: nos cantó la de «Antero», romántico y soñador personaje que tras disgustos del mayor calibre revienta el pobre de honradez y asco. Para esto sí, es fogoso sin segundo, mas para lo demás es hielo puro, alemán impasible; y tan de veras es lo que te digo que, aunque se rompa el hombre una canilla, ni se inmuta, ni jime, ni aún se queja. Es el mas joven de nosotros cuatro y en esta redacción caracteriza la... la primera estación... la de las flores... Dispensame, lector, si no la nombro con su nombre de pila: temo ofender á Yago que se opone á que nadie le llame «Primavera».

¡Ay!.. el cuarto soy yo... y represento... el «Otoño»... ¡El Otoño! ¡Casi un viejo!.. Esperarás que cante mis virtudes, que ponga de relieve mis defectos. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Sobre esos puntos pon tú de mí lector lo que quisieres.

Ali Bei Nuaj

O me la dá ó se la robo.

A Doña Inés de la Casa.
Mi Señora Doña Inés:
querida futura suegra
(á quien confunda Luzbel)
si mi memoria no miente,
era el año ochenta y tres
y á fines del mes que corre,
cuando por primera vez
tuve, señora, la honra
de presentarme ante usted
solicitando la mano
de su niña, que es mi bien;
y mi demanda, señora,
escuchó usted muy cortés,
diciéndome ciertas cosas
que jamás olvidaré;
aquello de—Caballero:
bien sabe Dios, que no sé
agradecerle bastante
el honor que me hace usted
al pretender á mi niña,
y crea que me honraré
en poderle llamar mi hijo,
tendré en ello un gran placer;
pero..... mi niña.....¡es tan joven!
que francamente..... no sé
resolverme en este instante.....
y por ello ruego á usted
que..... se espere algunos días,
mas tarde lo pensaré.—
Y de entonces á la fecha,
he hecho ya lo menos diez
peticiones de la mano
de su niña, y siempre usted
me ha contestado—¡Es ta joven!
mas tarde lo pensaré.—
Pero ya de aquí no paso
y entienda usted Doña Inés
que estoy harto, que he bebido
gota á gota hasta la hez
del cáliz de la paciencia,
y que, ó se resuelve usted
á entregarme mano..... y cuerpo
de su niña que, mi bien,
mi tormento y mi delicia,
mi cielo y mi infierno es.....
ó cualquier noche la «rapto,»
con que ahora..... elija usted.

Hamleto.

COPOS DE NIEVE

Hemos sabido con disgusto que hay algunos sugetos que tienen la fea costumbre de suscribirse á un periódico y luego van y se lo leen á sus parientes, á sus amigos y hasta hay quien ensancha el círculo de sus relaciones y dá lectura pública de él á todos los vecinos de su barrio.

Señores, está muy mal hecho; y Guttemberg al inventar la la imprenta lo hizo con el objeto de que los escritos tuvieran la mayor publicidad posible; y si VV. con un solo ejemplar contribuyen á que lo lean más de cuatro caballeros particulares, volvemos de nuevo á la creación del mundo y ¡adios invento!

Por eso nosotros, que ante todo somos amantes del buen nombre de nuestros paisanos, les encargamos que procuren no incurrir en tan censurable conducta.

El que quiera leer el periódico, que se suscriba, que al fin y al cabo la cosa es una miseria, y á los gorrones que vayan á pedirles el número, si quereis cumplir como buenos, debeis darles con él en los hocicos.

Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie; y si nó os lo demande.

¡Que precoz! Se ha fugado de la casa materna-de su madre-un niño de siete años que ha venido á resultar en la vecina Ciudad de Yecla.

Si en lugar de «un él» hubiese sido «una ella» de diez y siete años ¡Vive Dios! que no hubiera habido quien se nos anticipara en el hallazgo.

Cantares.

Que eres un angel del cielo
me dicen cuantos te ven:
puede ser, que el angel malo
vino del cielo también.

—=—

Me avergüenzo de mi mismo
al ver que durante un año
he estado quemando incienso
ante un ídolo de barro.

—=—

En el calor de sus celos
frescuras me dice Irene.
No he visto «calor» mas frio
ni «frescuras» que nas quemen

—=—

Te quise más que á mi Dios
te adoré más que á mi madre,
ayer te ví indiferente
y hoy te odio más que á nadie.

Charada.

Corre y vuela *prima dos*,
quien en *cuarta dos* pasea
no se encuentra muy tranquilo
si ve que la noche llega,
que sopla irritado el viento
y *tercia prima* las velas;
siendo mi todo una niña
muy alegre y pizpireta
cariñosa como pocas
y mas que ninguna bella.

VILLENA.—Imprenta de José Muñoz.